
Corrientes teóricas para el estudio de la acción sindical

Theoretical currents for the study of trade union action

Agustín Gotelli*

IdIHCS-LESET

agus_getz@gmx.es

RESUMEN

Los debates sobre la acción colectiva y los sujetos políticos contemporáneos han producido un conjunto de herramientas teóricas para el estudio de la acción colectiva y los movimientos sociales, ampliando los horizontes teóricos-analíticos. En este ensayo nos proponemos repasar brevemente los enfoques que vienen siendo utilizados para estudiar los movimientos sociales, en especial a los sindicatos. En el primer apartado haremos mención al enfoque del proceso político y sus innovaciones más recientes a nivel internacional. Luego analizamos las corrientes teóricas utilizadas en los estudios sindicales en Argentina, como los recursos de poder y el intercambio político. Finalmente, repasamos algunos aportes de la producción teórica de Laclau (2005) que viene siendo utilizada para estudiar la acción colectiva sindical.

Palabras clave

Estudios
sindicales, teorías,
revitalización,
tipos de
sindicalismo,
recursos de poder

* Becario doctoral CIC-PBA

ABSTRACT

Debates on collective action and contemporary political subjects have generated a set of theoretical tools for the study of collective action and social movements, expanding field's theoretical-analytical horizons. In this essay we briefly review the approaches that have been employed in studying social movements, with a particular focus on labor unions. In the first section we will refer to the political process approach and its most recent innovations at the international level. Then we analyze the theoretical models used in union studies in Argentina, such as that of power resources and political exchange. Finally, we explore some theoretical contributions by Laclau (2005), from which the study of labor unions' collective action draws.

Keywords

Union studies,
theories,
revitalization, types
of unionism, power
resources

Introducción: Acción colectiva y estudios sindicales¹

En este artículo nos proponemos revisar algunas de los enfoques o corrientes teóricas utilizadas para estudiar a los movimientos sociales, especialmente sindicatos, en las últimas décadas². Como punto de partida fueron primero Cohen (1985), en habla inglesa, y después Munk (1995), en habla hispana, los que establecieron el canon de discusión sobre movimientos sociales al diferenciar dos enfoques predominantes. Por un lado, la teoría *de la movilización de recursos* en base al trabajo de Olson (1965) sobre los incentivos a la acción colectiva³. En esta primera lectura de la movilización de recursos se resaltaron las consecuencias más instrumentales de esta teoría, en base a una lectura restringida del artículo de McCarthy y Zald (1977) *Recursos de movilización y Movimientos Sociales: Una teoría parcial*⁴. Por otro lado, como enfoque alternativo, a partir de las críticas a la falta de atención a dimensiones políticas y culturales, surgieron trabajos como los de Pizzorno (1994) y Melucci (1994). Además, otros autores como Tilly (1978) y McAdam (1982) incluyeron en sus análisis dimensiones políticas y simbólicas, que fueron moldeando la teoría del proceso político.

En el campo de los estudios sindicales, el debate giraba en torno a si los sindicatos formaban parte de los *viejos* o los *nuevos* movimientos sociales (Ver Revilla Blanco, 1994 o Raschke, 1994)⁵, y si eran instituciones cuyas dirigencias oligarquizadas

¹ Agradezco especialmente a los evaluadores de este artículo, sus sugerencias permitieron mejorar significativamente el contenido de este trabajo.

² Tal vez la ausencia más relevante en esta revisión es la de los enfoques centrados en la categoría de *clase* o *lucha de clases*, del campo del marxismo. Entendemos que hay trabajos que abordan esos enfoques de manera mucho más completa de lo que nosotros podríamos hacer aquí. Ver, por ejemplo, *Workplace conflict. Mobilization and solidarity in Argentina*, de Maurizio Atzeni (2010), o *Marxism, Social Movements and Collective Action*, de Santella y Piva (2022).

³ Ver Jenkins, 1994.

⁴ En base a una lectura diferente de la movilización de recursos, se van a rediscutir las contribuciones de esta propuesta y, junto con algunas mejoras, se propone *la teoría del proceso político* (ver McAdam, 1982).

⁵ La discusión en Europa continental sobre los *nuevos* o *viejos* movimientos sociales (así como su recepción en América Latina) dejó, en general, a los sindicatos dentro de estos últimos, atados a explicaciones estructuralistas y economicistas. Mientras los *nuevos* movimientos

dejaban poco lugar para la acción colectiva de las bases (Michels, 2001 [1972])⁶. En este contexto las organizaciones sindicales despertaron poco interés de los investigadores. En Argentina el sindicalismo fue analizado desde las ciencias políticas⁷ y la historiografía⁸, en gran medida por sus vinculaciones con el peronismo. En la mayor parte de estos estudios el modelo sindical, el sistema de relaciones laborales o el sistema político son formulados como determinantes del comportamiento sindical, soslayando, en alguna medida, la capacidad de acción colectiva propia de los sindicatos. A nivel regional, el estudio de Touraine (1987), valga como ejemplo, sobre la acción política en América Latina, apenas dedica un corto apartado al sindicalismo, donde lo caracteriza como incapaz de una acción independiente del Estado.

A nivel global, la discusión sobre sindicatos vuelve a emerger a partir de la relectura que hace John Kelly en *Repensando las relaciones industriales: movilización, acción colectiva y olas largas*⁹ (1998) de las obras de Tilly (1978), McAdam (1988) y Silver (1992). Esta discusión abrió un nuevo campo de investigación sobre la situación de los sindicatos post globalización neoliberal. El giro teórico innovador residió en utilizar el marco de análisis de los *nuevos* movimientos sociales en los *viejos* sindicatos europeo y postular hipótesis novedosas. Por ejemplo, sostiene que aún en un contexto de globalización neoliberal la situación de los sindicatos no se traduce necesariamente en impotencia o declive. En base a los trabajos sobre movimientos sociales se recuperan dimensiones como: la motivación para la participación de los trabajadores, el contexto de acción, y la organización sindical, como variables para explicar la capacidad de acción de los sindicatos. En síntesis, se argumenta que los sindicatos pueden cambiar y adaptarse a nuevos desafíos, provenientes tanto de la economía globalizada como el contexto político del giro liberal de los partidos

sociales eran explicados en base a la relación con nuevas formas de hacer política, nuevas agendas, la conformación de redes y el activismo cotidiano (ver Melucci, 1999).

⁶ La teoría de Michels sobre la oligarquización sigue teniendo resonancia hasta el día de hoy, los estudios que abrevan en esta hipótesis sostienen que los intereses de las bases y las dirigencias se alejan unos de otros, e incluso pueden oponerse entre sí.

⁷ Ver, por ejemplo, Torre, 1989, Cavarozzi, 2006 y Levitski, 2005.

⁸ Ver, por ejemplo, James, 1990.

⁹ *Rethinking Industrial Relations: Mobilization, Collectivism and Long Waves* (en el inglés original).

socialdemócratas (antes aliados a los sindicatos o incluso de base laborista). En base a este conjunto de hipótesis, las acciones sindicales van a ser conceptualizadas en base a nociones como *estrategias de revitalización* o *tipos de sindicalismo*, y van a dar lugar a un programa de investigación de gran fertilidad centrado en el estudio de la renovación sindical¹⁰. Este nuevo marco teórico se basa en considerar a los sindicatos como emergentes de un movimiento social más amplio, dentro del cual pueden entablar vínculos y alianzas, y en el marco redes y activismos cotidianos con cuestionamientos más amplios que los estrictamente gremiales. Es en este terreno donde se señala que los sindicatos pueden hallar un suelo fértil para la acción colectiva en el escenario político y económico actual.

El modelo de Kelly, la movilización en clave sindical

John Kelly¹¹ en *Repensando las relaciones industriales: movilización, acción colectiva y olas largas* (en adelante RRI) recupera del modelo de movilización de Charles Tilly formulado en *From Mobilization to Revolution*¹² (en adelante FMR) varias dimensiones para analizar la movilización sindical y cuestionar los análisis funcionalistas del campo de estudios de las relaciones industriales con el cual discute¹³.

¹⁰ Por ejemplo, *Varieties of unionism: Strategies for union revitalization in a globalizing economy* (coompilado por Frege y Kelly, 2004).

¹¹ John Kelly, Profesor emérito de relaciones industriales, Birkbeck, Universidad de Londres (según su perfil en *Google Scholar*). Escribió, además, entre otros artículos sobre sindicatos: *Union militancy and social partnership* (1996), *Union revitalization strategies in comparative perspective* (Frege y Kelly, 2003); y el capítulo *Union strategies in comparative context* (Frege y Kelly, 2004) del libro *Varieties of unionism: Strategies for union revitalization in a globalizing economy* (coompilado por Frege y Kelly, 2004).

¹² Lamentablemente la obra de Charles Tilly *From Mobilization to Revolution* de 1978, que influyó de forma decisiva en los estudios de acción colectiva, no fue traducida al español. Esta obra sigue siendo discutida actualmente, como en RRI.

¹³ En los países anglófonos no existe una tradición de estudios sindicales (con preponderancia de la sociología del trabajo) como en Europa continental. Los sindicatos y las relaciones laborales son estudiadas en la disciplina llamada Relaciones Industriales (ver Dunlop, 1948).

En el modelo de movilización de FMR se proponen cinco dimensiones para analizar la acción colectiva de los “contendientes”: 1. Los “intereses”, entendidos como “las ventajas o desventajas compartidas que pueden acumularse para la población”. 2. La “organización”, entendida como “el alcance de la identidad común y la estructura unificadora entre los individuos de la población” y como un proceso de “aumento de la identidad común y/o de la estructura unificadora”. 3. La “movilización”, definida como “la amplificación de los recursos que están bajo el control colectivo del contendiente”, entendida también como un proceso de aumento o declive de los recursos: “un aumento en los recursos o en el grado de control colectivo (podemos llamar una disminución en los recursos en el caso de una desmovilización)”. 4. La “acción colectiva”, definida como “la gravitación de la acción conjunta de un contendiente en la búsqueda de fines comunes” y, 5. La “oportunidad”, que “describe la relación entre los intereses de la población y el estado actual del mundo que la rodea”.¹⁴

El modelo de análisis de FMR implica tres supuestos que van a ser recuperados en RRI: por un lado, la acción colectiva implica disputa de poder en “la medida en que los resultados de las interacciones de la población con otras poblaciones favorecen sus intereses sobre los de los demás”¹⁵. En segundo lugar, la acción colectiva enfrenta costos. Un entorno es *represivo* cuando “eleva el costo de la acción colectiva del contendiente” y es un contexto *facilitador* cuando “reduce el costo [de la acción] del contendiente”¹⁶. Por último, el entorno puede resultar amenazante o en una oportunidad para la acción en la “medida en que otros grupos, incluidos los gobiernos, son vulnerables a nuevos reclamos”.¹⁷ Por último, el recupera el concepto de *repertorios de acción colectiva* de FMR, donde se pone el acento en la protesta de los contendientes y se pregunta por las esas prácticas “contenciosas”: cómo surgen,

¹⁴ Tilly, 1978:55.

¹⁵ Ídem.

¹⁶ Ídem.

¹⁷ Ídem.

cómo se relacionan con el entorno, cómo se relacionan con la historia de los contendientes, con sus rutinas diarias y con su organización¹⁸.

El modelo de FMR logra incorporar al análisis elementos significativos para el estudio de la acción colectiva: una orientación de la acción al cambio, por medio de la cual un actor por mejorar su posición; un interés común, entendido como una desventaja o injusticia; una dimensión relativa al poder, en base al aumento de los recursos; la interacción con otros actores, en especial el gobierno, frente al cual se busca incorporar el reclamo al sistema político; y las dificultades que presenta las amenazas y la represión para la acción colectiva, o al contrario, las oportunidades para maximizar la movilización. Pero el modelo de FMR fue formulado para explicar las transformaciones a gran escala de las sociedades modernas. Relacionando los procesos de urbanización, los cambios en los medios de comunicación, y en la producción, con los cambios en las formas de acción colectiva de las clases subalternas. Este análisis permitió explicar la emergencia de nuevas formas de acción colectiva, a diferencia de las formas tradicionales de movilización en el mundo rural premoderno. Por ello, las nociones del modelo de FMR precisan una revisión para poder ser utilizadas en el estudio de la acción colectiva en el mundo laboral contemporáneo.

Eso es lo que intenta hacer Kelly en RRI. Recupera el enfoque de FMR para intentar responder preguntas claves en el campo de la acción sindical ¿Cómo surge un sentimiento de agravio o injusticia en un grupo de trabajadores? ¿Cómo se organiza un grupo de trabajadores para actuar de forma colectiva? ¿Cómo se llevan adelante las acciones colectivas? RRI va a revisar el modelo de FMR para estudiar a los sindicatos va a retomar la pregunta por la capacidad de las organizaciones (en este caso los sindicatos) como estructuras unificadoras y generadoras de una identidad

¹⁸ “El repertorio de acción colectiva (...) Se asemeja a un lenguaje elemental: familiar como el día para sus usuarios, a pesar de su singularidad o incomprendibilidad posibles para un extraño. Entonces, ¿cómo surge tal repertorio? ¿Cómo cambia? La respuesta seguramente incluye al menos estos elementos: 1. las normas de derechos y justicia que prevalecen en la población; 2. las rutinas diarias de la población; 3. la organización interna de la población; 4. su experiencia acumulada con acciones colectivas previas; 5. el patrón de represión en el mundo al que pertenece la población.” Tilly, 1978: 156.

común, va a preguntarse por la oportunidad (analizando la capacidad de los sindicatos en el marco de la globalización neoliberal), y por los intereses (entendidos como el descontento o los agravios sufridos por los trabajadores), además de indagar en la movilización (entendida como la capacidad de aumentar el poder de los sindicatos). Los supuestos del modelo proveen sugerencias heurísticas valiosas para indagar sobre el aumento o declive del poder y las amenazas u oportunidades del contexto, y van a ser recuperadas en RRI para preguntarse sobre los recursos con que cuentan los sindicatos en el contexto de las reformas de ajuste y el consenso político en torno al neoliberalismo. RRI revisa el modelo de movilización de FMR¹⁹ y distingue, en primer lugar, el sentimiento de injusticia y la construcción de un interés común entre los trabajadores. En segundo lugar, la estructura organizativa, como los activistas que traduce el descontento en solidaridad y dan continuidad a la acumulación de recursos. En tercer lugar, la movilización, como la puesta en juego y la expansión de los recursos de la organización. En cuarto lugar, las oportunidades, como los escenarios donde se reducen los costos del activismo sindical o, al contrario, como amenazas si los costos de la movilización aumentan. Además, el esquema permite matices en el análisis de la acción: en algunos casos puede haber uno de los elementos (un sentimiento de

¹⁹ “El punto de apoyo del modelo son los *intereses* y las formas en que las personas (particularmente los miembros de grupos subordinados) llegan a definirlos. ¿Hasta qué punto creen que sus intereses son similares, diferentes u opuestos a los del grupo gobernante? ¿Definen sus intereses en términos individuales, semi-colectivos o colectivos (o alguna combinación), y si son estos últimos, entonces a qué grupo o grupos se refiere el término: un grupo informal, un sector, una clase social, etc.? El concepto de *organización* se refiere a la estructura de un grupo, y en particular a aquellos aspectos que afectan su capacidad de acción colectiva. Los ejemplos incluyen la centralización del poder y el alcance de la representación (a veces denominado inclusividad). La *movilización* se refiere al “proceso mediante el cual un grupo adquiere control colectivo sobre los recursos necesarios para la acción” (Tilly 1978:7), o las formas en que los individuos se transforman en un actor colectivo (ibid.: 69). El concepto de *oportunidad* se divide en tres componentes: el equilibrio de poder entre los partidos, los costos de la represión por parte del grupo gobernante y las oportunidades disponibles para que los grupos subordinados persigan sus reclamos (ibid.: 55). Se puede decir que los grupos gobernantes participan en contra-movilizaciónes para cambiar las definiciones subordinadas de intereses, frustrar la creación de una organización colectiva efectiva y reprimir los intentos de movilización y acción colectiva (ver Franzosi 1995: Capítulo 8). Finalmente, *la acción colectiva* puede adoptar diferentes formas según el equilibrio entre intereses, organización, movilización y oportunidad.” (Kelly, 1998: 25).

injusticia o un interés común) pero no otros (organización u oportunidad para movilizarse)²⁰.

Esta renovación del modelo de movilización abrió el campo a una serie de trabajos que han sumado dimensiones de análisis e indicadores, en base tanto a la noción de *estrategias de renovación o revitalización*²¹ como a la noción de *tipos de sindicalismo*²². En ambos casos las preguntas sobre los sindicatos amplían su lente hacia los procesos internos de los sindicatos, como la renovación de los liderazgos, las campañas para aumentar las afiliaciones y la participación, como a los vínculos entablados con otros sectores, como gobiernos, partidos políticos, sindicatos y movimientos sociales.

En conclusión, la relectura de RRI del modelo de FMR provee un marco analítico mejorado para indagar en el rol de los grupos de activistas que deben convencer e infundir al resto de los trabajadores un sentimiento de injusticia compartido y un interés común²³; construir organizaciones de solidaridad que dispongan de recursos para la acción colectiva; considerar las amenazas y oportunidades para la movilización, y los riesgos de la “contra-movilización”²⁴ del gobierno y los empleadores. RRI consigue mejorar el modelo de FMR al precisar sus dimensiones de análisis para los sindicatos, haciendo a la teoría más concreta; y, al aumentar los indicadores observables, mejorando su vinculación con una base empírica²⁵.

²⁰ Kelly, 1998:26.

²¹ Ver, por ejemplo, Frege y Kelly, 2003, 2004; Behrens, Fichter y Frege, 2001 o Frege, Turner y Heery, 2004.

²² Ver Robinson, 2000; Upchurch y Mathers, 2011 y Voss y Sherman, 2000.

²³ “Estas preguntas implican el análisis de las formas en que los grupos perciben y adquieren recursos de poder y los despliegan en la construcción de diferentes tipos de relaciones conflictivas y colaborativas. Una comprensión más clara de las condiciones bajo las cuales los trabajadores formulan sus intereses en términos colectivos debería permitirnos trascender la torpeza y la imprecisión que ha empañado los debates sobre el supuesto declive del colectivismo obrero” Kelly, 1998: 24.

²⁴ Kelly, 1998: 25.

²⁵ La mayor parte de los indicadores construidos por RRI son relevados en base a técnicas cualitativas de investigación como entrevistas, encuestas abiertas o recopilación de archivos.

Acción colectiva y estudios sindicales en Argentina

La recepción local de las discusiones internacionales sobre la acción colectiva sindical estuvo atravesada por lecturas específicas, que fueron priorizando el análisis de una u otra dimensión según el caso. Etchemendy (2001, 2007) combinó el análisis de *los recursos de poder* y el *intercambio político* con la pregunta por la revitalización. Murillo (1997, 2008) fue pionera en utilizar esas teorías para analizar el sindicalismo en la región en el contexto de las reformas neoliberales. Etchemendy retomó esos análisis en un contexto de recuperación económica post convertibilidad en Argentina.

En esta primera recepción se conceptualizó a la *revitalización* desde la teoría de los recursos de poder de Korpi (1983, 1985) con diferencias a la conceptualización realizada en el modelo de RRI²⁶. Korpi define al poder como: “atributos que proporcionan a los actores la capacidad de sancionar o premiar a otros actores”²⁷. Sostiene que para observar el poder se debe considerar tanto su ejercicio como la capacidad de utilizarlo (que no necesariamente llega a ponerse en acto para tener consecuencias), y que esta última, es más relevante, aunque más difícil de analizar²⁸. Para ello Korpi propone estudiar “la otra casa del poder”²⁹, es decir, no la acción de

²⁶ Esta recepción combinó los aportes de Korpi con la pregunta por la revitalización. Otros trabajos continuaron en esta línea de investigación (ver, por ejemplo, la compilación de Senén González y Del Bono, 2013), con una hipótesis sobre la revitalización ligada a procesos económicos y políticos nacionales, más que a la renovación de las estrategias sindicales. Desde el marxismo se sostuvo que no existió revitalización sindical en Argentina (Ver Atzeni y Ghigliani, 2007, 2011). Recientemente se comenzó a recepcionar la pregunta por la revitalización de forma más cercana a la propuesta de RRI (Ver Arriaga, 2018) y a analizar las acciones sindicales (Ver Senén Gonzales, 2021).

²⁷ Korpi (1983) citado en Duhalde (2016:5).

²⁸ “Por lo tanto, el modo intencional de explicación sugiere que deberíamos invertir el enfoque conductual y comenzar el estudio del poder con los recursos de poder en lugar del ejercicio del poder. Al comenzar el análisis con los recursos de poder y sus características, podemos facilitar la comprensión de los motivos racionales para los diferentes usos y consecuencias del poder” Korpi, 1985:33.

²⁹ “El enfoque de los recursos de poder que se describe a continuación proporciona un marco conceptual para la comprensión de las relaciones de poder con los conflictos, el intercambio y la desigualdad. Nos permite incorporar en el mismo marco teórico no sólo el ejercicio del poder sino también sus consecuencias más indirectas y ocultas, “la otra cara” del poder, y nos permite ver los fenómenos familiares bajo una luz algo diferente” Korpi, 1985:33.

un grupo sobre otro sino la influencia de un grupo que condiciona los márgenes de las acciones de otro. Una primera cara del poder³⁰ sería la conducta observarle de un grupo, mientras que una segunda cara del poder sería la capacidad de un grupo de condicionar las acciones de otro, sin necesariamente llegar a actuar. Finalmente, para “delimitar el concepto de poder de manera que no se equipare con todos los tipos de causalidad social” Korpi define los recursos de poder como “los atributos (capacidades o medios) de los actores (individuos o colectividades) que les permiten recompensar o castigar a otros actores”³¹

En base a esto, Korpi propone distinguir de forma multidimensional los recursos de poder. Según, en primer lugar, el control (cuántos actores son receptivos a la influencia del recurso de poder). En segundo lugar, el alcance (la cantidad de actividades de otros actores susceptibles de recibir la presión del recurso de poder). En tercer lugar, si es un recurso de poder de incentivo (ofrece una recompensa) o de presión (ofrece un castigo). Y, por último, el costo movilización y de aplicación de un recurso de poder. El costo de movilización consiste en la facilidad de utilizar o disponer de un recurso de poder (por ejemplo, si un recurso de poder depende de uno o pocos actores sería menos costoso de utilizar que un recurso de poder que para su utilización dependa de la coordinación de muchos actores). El costo de aplicación consiste en el costo del uso efectivo del recurso de poder sobre otro grupo (el actor receptivo), en especial en las consecuencias que el uso del recurso de poder genere sobre los actores receptivos del recurso (un actor que reacciona de manera sumamente negativa al uso de un recurso de poder vuelve a este costoso en su aplicación y puede terminar perjudicando al grupo que ejerció sus recursos de poder en primera instancia). Por ejemplo, la baja del salario de trabajadores por parte del empleador podría generar como respuesta una huelga que perjudique al empleador, o, al contrario, una huelga sin la capacidad para sostenerse y una postura intransigente del empleador podría resultar perjudicial para los trabajadores. Korpi critica tanto a los economistas neoclásicos que plantean un modelo de competencia perfecta entre privados para

³⁰ La analogía del poder con una moneda de dos caras, con una más visible y otra menos, surge en las ciencias políticas anglófonas en la década del setenta, en un debate con el pluralismo y su visión del poder unidimensional.

³¹ Ídem.

analizar las sociedades contemporáneas como a los pluralistas que se detienen únicamente en los conflictos manifiestos (la “primera cara” del poder). La teoría de los recursos de poder permitiría analizar tanto los conflictos como la coordinación (intercambio) entre actores, a partir de un modelo de interacción estratégico entre actores donde la negociación es un proceso de mediano y largo plazo que varía según los recursos de poder (el ejercicio de los diferentes recursos de poder, pero aún más su disposición, y por ende la capacidad de usarlos y las expectativas asociadas a la posibilidad de su uso). Las inversiones en recursos de poder llevan a los sindicatos a accionar en arenas institucionales, políticas y sociales, que trascienden lo estrictamente corporativo, entablando lazos con otras organizaciones. En esa acumulación de recursos de poder y el desarrollo organizativo, en diferentes espacios, es posible ver una estrategia para morigerar la desigualdad de poder entre trabajadores y empresarios.³²

El enfoque del intercambio político presenta la ventaja de permitir la conceptualización de los *recursos de poder* que se considere más pertinente para el caso de estudio: recursos de poder *asociativo*, recursos de poder *institucional*, recursos de poder *económico*, etc. Además, permite hacer foco en las estrategias de los sindicatos para aumentar su capacidad de negociación frente al empleador a partir del desarrollo de diferentes tipos de acciones, y viene siendo utilizado para el análisis de sindicatos nacionales con el suficiente éxito como para prestarle atención. Como desventajas, el enfoque sobreestima las dimensiones instrumentales de la acción

³² “Entre las diferentes formas que pueden tomar las inversiones de recursos de poder, son importantes el desarrollo de canales u organizaciones para la movilización de recursos de poder, la creación de instituciones para la toma de decisiones y resolución de conflictos, la conversión de recursos de alto costo en recursos de bajo costo y el fomento de reacciones anticipadas. El enfoque de los recursos de poder indica que la distribución de los recursos de poder entre las colectividades o clases y los cambios en esta distribución son de importancia crucial para los procesos sociales y para el cambio social. En las democracias capitalistas, el capital y el “capital humano” forman los principales tipos de recursos básicos de poder. Debido a las diferencias en las características de sus recursos de poder, una hipótesis fructífera es que, en comparación con los empresarios y los intereses empresariales, los asalariados están generalmente en desventaja con respecto a los recursos de poder pero que, a través de su capacidad de acción colectiva, la medida de su desventaja puede variar con el tiempo, así como entre países.” Korpi, 1985:41.

sindical, sin dejar lugar a los procesos vinculados a la identidad (cómo definen los sindicatos por qué luchan, con quiénes y contra quienes lo hacen)³³, a los procesos de construcción de colectividad³⁴, y sobre todo, analiza a los sindicatos de manera demasiado restringida a la esfera gremial, sin avanzar en indagar en los vínculos con otros actores, en sus historias y tradiciones como organizaciones, en las alineaciones partidarias, o en sus agendas como parte de movimientos políticos o sociales más amplios (para lo cual el modelo de RRI aporta numerosas herramientas). Así y todo, el enfoque del intercambio político logró abrir una serie de preguntas en el campo de estudios sindicales nacional (qué estrategias tuvieron los sindicatos durante el proceso de reformas neoliberales y luego en la posconvertibilidad) y produjo una renovación del interés académico por el estudio de las organizaciones sindicales desde diferentes perspectivas teóricas.³⁵

Por último, vamos a analizar en el siguiente apartado el uso reciente de las categorías de la obra de Laclau (2005) en sindicatos nacionales.

En torno al concepto de *representación*

Llegamos finalmente a un nudo teórico ausente en los enfoques analizados previamente: *la representación sindical*. Diana Menéndez centró su pregunta de investigación sobre la representación sindical³⁶. Retomamos la relectura que hace de *La razón populista* (2005) de Laclau para el análisis de la representación en sindicatos. Laclau (1996) señala cuatro características de la noción moderna de acción política. En primer lugar, implicaba que la política podía transformar de manera radical lo social. En segundo lugar, incluía un cálculo estratégico. En tercer lugar, poseía un

³³ Ver Bérout, 2004 y Mezzi, 2013.

³⁴ Ver Lazar, 2019.

³⁵ Ver, por ejemplo, Abal Medina (2014) desde una mirada más cercana a los debates francófonos; Varela (2015) más cercana al marxismo y, Beliera (2019) desde un enfoque etnográfico.

³⁶ Diana Menéndez, 2007. Otro investigador, Santiago Duhalde, analizó la representación en base a una lectura de Mouffe y Laclau, que no discutimos aquí (cftr. Duhalde, 2009).

atributo de representabilidad³⁷. Y, en cuarto lugar, postulaba de que la distancia entre la acción y la representación puede ser abolida por un sujeto histórico universal. Paradójicamente, la noción moderna planteaba tanto la distancia entre la acción política y la representación, así como su posible abolición o reconciliación. En una lectura más pragmática³⁸ de la acción política contemporánea sostiene que sólo es posible mantener como cualidades las tres primeras (su potencial transformador de los social, su representabilidad, y el cálculo estratégico). Nos centraremos en la *representación* de la acción política en un ámbito específico: los sindicatos.

En un primer movimiento teórico Diana Menéndez³⁹ rescata que la representación reside en el desplazamiento de la voluntad de un lugar a otro y, en ese tránsito, en su constitución como algo diferente a la voluntad que la sostiene: “La función del representante no es simplemente transmitir la voluntad de aquellos a quienes representa, sino dar credibilidad a esa voluntad en un *milieu*⁴⁰ diferente de aquel en el que esta última fuera originalmente constituida (...)”⁴¹, esta transformación no es un proceso que invalida a la representación sino por el contrario lo que la define como un procesos específico:

Está en la naturaleza de la representación el hecho de que el representante no sea un mero agente pasivo, sino que deba añadir algo al interés que representa. Este

³⁷ Por *representabilidad* entendemos la capacidad de la acción política de establecer un vínculo entre representantes y representados, donde los primeros representan algo diferente a sí mismos, y los segundos son representados por otros, en ese desdoblamiento surge el espacio de la representabilidad como algo novedoso.

³⁸ El análisis de lo político en una clave *post* estructuralista ya puede leerse en Laclau y Mouffe (1985). Si bien el artículo discute teorías, no nos interesan las teorías en sí mismas, sino en la medida en que pueden formar parte de programas de investigación junto con hipótesis, metodologías y una base empírica (Ver Lakatos, 1978 y King, Keohane y Verba, 1994).

³⁹ Diana Menéndez, 2009.

⁴⁰ Medio o lugar (traducido del inglés)

⁴¹ Laclau, 2005:200.

agregado, a su vez, se refleja en la identidad de los representados, que se modifica como resultado del proceso mismo de representación.⁴²

En el proceso de representación, el representante agrega un *plus* en el desplazamiento de la voluntad de un lugar a otro, y la identidad del representado se reconstituye en ese proceso, ninguno de los dos términos del vínculo de representación permanece inalterado: “Así, la representación constituye un proceso en dos sentidos: un movimiento desde el representado hacia el representante, y un movimiento correlativo del representante hacia el representado. El representado depende del representante para la constitución de su propia identidad”⁴³.

¿Por qué es tan significativo esta perspectiva para los estudios sindicales? Porque la cuestión de la representación es un rompecabezas de difícil resolución desde que fue planteado por Michels (2001[1972]) en su investigación sobre la oligarquización de las direcciones sindicales y su oposición con las bases. La teoría de Michels parte de un supuesto problemático: el vínculo de representación entre conducidos y conductores consiste en una transmisión del interés de los primeros hacia los segundos, donde estos últimos terminan independizándose de los intereses de sus representados con la creación de intereses nuevos y específicos de su posición⁴⁴. Pero si se tratara simplemente de *reflejar* y no de *transmitir*, no harían falta representantes sino mensajeros o delegados, ya que la voluntad no debería desplazarse de un lugar a otro. ¿Con qué criterios podemos identificar cual es el *verdadero* interés de los representados? ¿Cómo podemos establecer cuando los representantes están defendiendo intereses *espurios*? La teoría de Michels parecería

⁴² Ídem.

⁴³ Ídem.

⁴⁴ “De este modo, los líderes, que al principio no eran más que órganos ejecutivos de la voluntad colectiva, se emancipan pronto de la masa y se hacen independientes de su control. La organización implica la tendencia a la oligarquía. En toda organización, ya sea de partido político, de gremio profesional, u otra asociación de ese tipo (...) El mecanismo de la organización, al conferirle solidez de estructura, induce algunos cambios importantes en la masa organizada, e invierte completamente la posición respectiva de los conductores y los conducidos.” Michels, 2001:77.

tender hacia una virtual desaparición de la distancia entre representantes y representados como legitimación del lazo representativo (un rasgo de la acción política, que, si seguimos a Laclau, es difícil de sostener actualmente). Pero nuestra principal crítica a este enfoque es más metodológica que teórica: el supuesto de que los conducidos tienen un interés preexistente (definido por fuera del proceso de representación) genera menos dimensiones de análisis e indicadores (es decir, genera menos base empírica para contrastar en las investigaciones⁴⁵). Examinemos el supuesto contrario, que sostiene Laclau⁴⁶ (y en general la literatura de movimientos sociales que se recupera en RRI), que el interés de los conducidos es definido en el vínculo de representación. En este segundo supuesto se supone que existen procesos de constitución de identidades y de formas de representación constitutivas de los intereses del grupo, y por ende esos procesos pueden ser observados y contrastados con la teoría, refinando las dimensiones de análisis y los indicadores, y eventualmente formulando nuevas hipótesis. En un segundo movimiento, Diana Menéndez⁴⁷ revisa el trabajo de Offe y Wiesenhal (1980), donde se plantea que los sindicatos llevan adelante *práctica asociativas* para agrupar a los trabajadores. Lograr unificar un conjunto heterogéneo de reclamos o un sentimiento difuso de descontento conlleva un proceso por parte del sindicato de producción de una identidad, es decir de agregar algo nuevo, al interés de los representados. Tanto la perspectiva de Laclau como la de Offe y Wiesenhal permite repensar la categoría de interés como algo dado o estático: gran parte de la actividad de los sindicatos será *construir el interés* de sus representados. Además, permite problematizar la clásica división entre bases y dirigentes, donde los primeros delegan, mostrando que esa relación no es unívoca y

⁴⁶ El vínculo de representación señala Laclau, implica un plus, un agregado que surge en el hacerse presente de B en un lugar en el cuál A no puede estar. El proceso de representación aparece como un vínculo que modifica a ambas partes, tanto al representante que debe cumplir su función de manera efectiva en nombre de los representados, como a los representados cuya identidad se ve modificada, o constituida, en el transcurso de esa representación.

⁴⁷ Diana Menéndez, 2009.

que las formas de representación y de constitución de identidades son centrales para explicar la acción colectiva⁴⁸.

Una primera reflexión que podemos destacar es que los intereses que los dirigentes van a representar no están dados o constituidos previamente, siguiendo a Offe y Wiesenthal, es la organización la que deberá generar una agenda común entre los miembros del sindicato, eso implicará complementar las heterogeneidades previas en un proceso de construcción de una colectividad, en base a su estructura organizativa, sus formas de representación, su identidad, sus recursos, sus estrategias, sus arenas donde acciones el sindicato, etc. En combinación, tanto los aportes de Laclau como de Offe y Wiesenthal coinciden en problematizar el lazo entre representantes y representados (o entre bases y dirigencias). Llamamos la atención sobre las *prácticas asociativas* y los procesos de *representación* como formas de generar una colectividad. Y generan argumentos e hipótesis que permiten aumentar la capacidad heurística de la teoría (al hacerla más concreta y abarcadora) y aumentar la base de contrastación empírica (añadiendo implicancias) al agregar prácticas y procesos que pueden ser relevadas en investigaciones empíricas⁴⁹.

Comentarios finales

⁴⁸ Ghigliani también lo destaca “La organización, el liderazgo, los procesos de toma de decisión y las propias direcciones sindicales, juegan un papel central en este proceso. Desde este punto de vista, el problema adquiere una formulación distinta. La cuestión no consiste en medir en qué grado las organizaciones y las direcciones sindicales obstruyen o representan los genuinos intereses de las bases, sino que ellas mismas son poderes constituyentes de los intereses colectivos de los obreros. (...) Lo que está en juego es el modo colectivo de organización y definición de los intereses obreros, lo que se vincula con el tipo de organización social de las relaciones entre obreros, activistas, dirigentes.” Ghigliani, 2010:3.

⁴⁹ Como criterios para mejorar una teoría podemos enumerar: “que sea capaz de generar tantas implicaciones observables como sea posible. Esta elección permitirá más pruebas de la teoría con más datos y una mayor variedad de datos, pondrá a la teoría en riesgo de ser falsificada más veces y hará posible la recopilación de datos para construir pruebas sólidas para la teoría” y “al diseñar teorías, hay que ser lo más concreto posible. Las teorías e hipótesis vagamente enunciadas no sirven para nada más que para ofuscar. Las teorías que se enuncian con precisión y hacen predicciones específicas pueden demostrarse más fácilmente que están equivocadas y, por lo tanto, son mejores.” (King, Keohane y Verba, 1994:20).

Si consideramos que la ciencia avanza en el marco de programas de investigación, los avances en el modelo de movilización desde FMR hasta RRI muestran la consolidación de un programa de investigación sobre la acción colectiva robusto. Con líneas de investigación que van desde *las estrategias de revitalización* a los *tipos de sindicatos*, que han ampliado la base empírica del programa a la formular mayor cantidad de implicancias observables e ir refinando los argumentos teóricos. Estos avances permitieron combinar los aportes de distintos enfoques, como *la movilización de recursos* (McCarthy y Zald, 1977) o el enfoque del *proceso político* (McAdam, 1982). Esto no quiere decir que las teorías pueden asimilarse fácilmente unas a otras, por el contrario, muchas parten de supuestos epistemológicos opuestos (Retamozo, 2010). Sin embargo, entendemos que el uso pragmático de las herramientas teórico-analíticas es clave para los desafíos de las ciencias sociales. Avanzar en la formulación de dimensiones e indicadores de la acción sindical⁵⁰ en base a los diversos enfoques constituye un progreso para el campo de estudio de la acción colectiva, sobre los cuales se debe seguir trabajando, afinando sus esquemas analíticos y poniendo a prueba su potencialidad heurística en la formulación de implicancias observables. En la Argentina la recepción del programa de investigación de RRI estuvo marcado por lecturas locales, en especial por la influencia de la teoría de Korpi. Entre los aportes más relevantes encontramos los análisis sobre recursos de poder, intercambio político y revitalización, y la relectura de la obra de Offe y Wiesenthal, y de Laclau en clave sindical. Que como hemos intentado exponer, permiten aumentar las dimensiones de análisis y ampliar la búsqueda de consecuencias observables.

Bibliografía

⁵⁰ Como la estructura organizativa y las campañas sindicales; los vínculos entablados con otros sectores, como partidos políticos, sindicatos y movimientos sociales; los recursos de poder, como el poder institucional o el organizativo, y los procesos de representación y constitución de identidades colectivas.

-
- Abal Medina, P. (2014). *Ser sólo un número más: Trabajadores jóvenes, grandes empresas y activismos sindicales en la Argentina actual*. (1° edición). Biblos.
- Atzeni, Maurizio. (2010). *Workplace Conflict: Mobilization and Solidarity in Argentina*. Palgrave Macmillan.
- Atzeni, M. y Ghigliani, P. (2007). *The Resilience of Traditional Trade Union Practices in the Revitalisation of the Argentine Labour Movement*. En C. L. Phelan (Ed.), *Trade Union Revitalisation: Trends and Prospects in 37 Nations*. Dusseldorf: Peter Lang.
- (2011). *Pragmatism, ideology or politics? Trade unions and workers: responses to the imposition of neo-liberalism in Argentina 1976-2010*. EN: G. Gall (Ed.). *International Handbook on Labour Unions: responses to neo-liberalism*. Cheltenham: Edward Elgar Press.
- Behrens, M. Fichter, M. and Frege, C. (2001) *Unions in Germany: Searching to Regain the Initiative. Project Report for the Hans-Böckler-Stiftung*. Projekt-Nr. 2000-250-2 WSI-Diskussionspapier Nr. 97. Düsseldorf.
- Beliera, A. (2019). *Lo sindical en su multiplicidad. Trabajo, profesiones y afectos en el hospital* (1° edición). Miño y Dávila.
- Béroud, S. (2004). *Le renouveau des luttes: entre fragmentation et convergences anti-capitalistes*. Bouffartigue, Paul. *Le retour des classes sociales: inégalités, dominations, conflits, La Dispute*, pp.231-247, 2004.
- Cavarozzi, M. (2006). *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*. Buenos Aires. Ariel.
- Cohen, J. L., (1985). *Strategy or Identity: new theoretical paradigms and contemporary social movements*. *Social Research*, Vol. 52, núm. 4, pp. 663-716.
- Del Bono, A y Senén González, C. (2013). *La revitalización sindical en Argentina: alcances y perspectivas*. Universidad Nacional de La Matanza, Prometeo.
- Diana Menéndez, N (2007) "La representación sindical en el Estado: los casos de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y la Unión del Personal Civil de la

Nación (UPCN)". *Tesis*. Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

(2009). Aproximaciones teóricas en torno a la representación sindical; Universidad de Zulia. Facultad de Ciencias Jurídicas. *Centro de Investigaciones y Estudios Laborales y Disciplinas Afines; Gaceta Laboral*; Vol. 15; núm. 2, pp. 32-58.

Duhalde, S. (2009). De la codificación al vaciamiento del significante; Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales; *La Trama de la Comunicación*; Vol. 13; núm. 1, pp. 371-381.

(2016). El recurso organizativo como base de la acción sindical. Una aproximación a su estudio. *Estudios del Trabajo*, (49/50).

Dunlop, J.T. (1948) *The development of labor organization: a theoretical framework*, in R.A. Lester and J.Shister (eds). *Insights Into Labor Issues*, New York: Macmillan.

Etchemendy, S. (2001), Construir coaliciones reformistas. La política de las compensaciones en el camino argentino hacia la liberalización económica, *Desarrollo Económico*, vol. 40, núm. 160, pp. 675-706.

Etchemendy, S., & Collier, R. B. (2008). Golpeados pero de pie. Resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007). *POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 13, 145-192.

Frege, C. & Kelly, J. (2003). Union revitalization strategies in comparative perspective. *European Journal of Industrial Relations* Vol. 9 (1): 7–24.

Frege, C. Turner, L. Heery, E. J. (2004). *The new solidarity? Trade Union coalition-building in five countries*. In: Frege, Carola and Kelly, John eds. *Varieties of Unionism: Strategies for Union Revitalization in a Globalizing Economy*, Oxford: Oxford University Press, pp. 137-158.

James, D. (1990). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora*

Argentina 1946-1976. Bs. As., Sudamericana.

Jenkins, C. (1994). La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales. *Zona Abierta*, 69, pp. 5-50.

Kelly, J. (1998) *Rethinking Industrial Relations: Mobilization, Collectivism and Long Waves*. London: Routledge.

King G., Keohane R. y Verba S. (1994) *Designing Social Inquiry*. Princeton University Press

Korpi, W. (1983). *The democratic class struggle*. Londres, Reino Unido: Routledge & Kegan Paul.

(1985). Power Resources Approach vs. Action and Conflict: On Causal and Intentional Explanations in the Study of Power. *Sociological Theory*, Vol. 3, No. 2 (Autumn, 1985), pp. 31-45. *American Sociological Association*.

Ghigliani, P. (2010). Burocracia sindical: aportes para una discusión en ciernes. *Nuevo topo* (7).

Laclau, E. (1996), ¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política? en *Emancipación y Diferencia*, Buenos Aires, Ariel.

(2005), *La razón populista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1985), *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica

Lakatos, I. (1978). *La Metodología de los Programas de Investigación*. Madrid: Alianza Editorial

Lazar, S. (2019). *Cómo se construye un sindicalista: Vida cotidiana, militancia y afectos en el mundo sindical*. Siglo XXI Editores.

Levitsky, Steven (2005) *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*, Siglo XXI Editora Iberoamericana, Buenos Aires.

McAdam, D. (1982). *Political process and the development of Black insurgency, 1930-1970*. Chicago: University of Chicago Press.

‘Micromobilization contexts and recruitment to activism’, *International Social Movement Research* 1: 125–154.

Michels, R. (2001) [1972]. *Los partidos políticos (1) Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Amorrortu editores. Buenos Aires

McCarthy, J. D., & Zald, M. N. (1977). Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory. In: *American Journal of Sociology*, 82(6), 1212–1241. <http://www.jstor.org/stable/2777934>

Melucci, A. (1994) Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales. *Zona Abierta*, Núm. 69. pp. 153-180.

(1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México. México

Mezzi, D. (2013). Le syndicalisme: un ‘mouvement social’! in Dominique Mezzi (ed.), *Nouveau siècle, nouveau syndicalisme*. Paris: Syllepse. Pp. 7–18

Munck G. (1995) Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales. *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 57, No. 3 (Jul.-Sep., 1995), pp. 17-40. Universidad Nacional Autónoma de México

Murillo, V. (1997). La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem. *Desarrollo Económico*. Vol. 37, nro. 147, pp. 419-446.

(2008). *Sindicalismo, coaliciones partidarias y reformas de mercado en América Latina* (2da ed.). Buenos Aires: Siglo XXI.

Offe, C., & Wiesensthal, H. (1980). Two logics of collective action: Theoretical notes on social class and organizational form. *Political Power and Social Theory*, 1, 67-115.

-
- Olson, M. (1965). *The logic of collective action*. Cambridge, London, Harvard University Press. [(1992) *La lógica de la acción colectiva*, México, Limusa]
- Raschke, Joachin. (1994) "Sobre el concepto de movimiento social". *Zona Abierta*, Núm. 69. Pp. 121-134.
- Revilla Blanco, Marisa. (1994a). "El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido". *Zona Abierta*, 69. pp. 181-213.
- Retamozo, M. (2010). Movimientos Sociales. Un mapa de la cuestión. *En (Pre)Textos para el Análisis Político. Disciplinas, Actores y Procesos*. México (México): FLACSO - México.
- Robinson I, 2000. Neo-liberal restructuring and US unions: towards social movement unions. *Critical Sociology* 26(1/2): 109–138.
- Santella, Agustín y Piva, Adrià. (2022). *Marxism, Social Movements and Collective Action*. Palgrave-McMilliam.
- Tilly C (1978) *From Mobilization to Revolution*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Torre, J.C. (1989) Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo *Desarrollo Económico*, vol. 28, nº 112.
- Touraine, A. (1987). *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*. OIT. PREALC. Santiago de Chile
- Arriaga, A. E. (2018). Potencialidad de las discusiones sobre revitalización sindical para pensar la historia reciente del movimiento obrero argentino. *Prohistoria, Historia política de la historia*, 21(29), 1-19. <https://doi.org/10.35305/prohistoria.vi.1195>
- Senén Gonzales, C. (2021). Sindicatos y acción política en Argentina durante la era Cambiemos (2015-2019). En: *Temas Sociológicos*, vol. I p. 313 – 347. UCSH. Santiago de Chile.

Silver, B. (1992) *Class struggle and Kondratieff waves, 1870 to the present*. In A. Kleinknecht, E.Mandel and I.Wallerstein (eds) *New Findings in Long-Wave Research*, London: Macmillan.

Upchurch, M. & Mathers, A. (2011) Neoliberal globalisation and trade unionism: toward radical political unionism? *Critical Sociology* 38 (2): 265–280.

Varela, P. (2015). *La disputa por la dignidad obrera: Sindicalismo de base fabril en la zona norte del Conurbano bonaerense 2003-2014* (1° edición). Imago Mundi.

Voss, K. and Sherman, R. (2000). Breaking the Iron Law of Oligarchy: Union Revitalization in the American Labor Movement. *American Journal of Sociology*, 106/2: 303-49.